

## 18. "¡Tú eres ese hombre!"

EN CUANTO EL GENERAL WALKER presta el juramento de ley como Comandante en Jefe del Ejército de la República, su megalomanía gélida queda encamada en la ley. La primera víctima es un irlandés llamado Patrick Jordan y la segunda el propio Ministro de la Guerra, general Ponciano Corral. Jordan es uno de los "58 fundadores de la República" que llegan a Nicaragua en el *Vespa*, soldado de Walker en las batallas de Rivas, La Virgen y Granada. El 1 de noviembre, tomado de licor, por puro gusto mata de un balazo a un muchacho nicaragüense. En el acto es arrestado, juzgado y condenado a muerte; y el 3 de noviembre lo fusilan. Los ruegos de sus camaradas, de sacerdotes, de ciudadanos y hasta de la madre del muchacho, que lo perdona, no pueden conmover a Walker decidido a enseñarles a los nativos que "el Comandante en Jefe ... castiga al infractor de la ley con justicia inflexible".<sup>291</sup>

Corral cae cinco días después de Jordan. El General legitimista es masón y se ilusiona creyendo que Walker también lo es. Con la ayuda de DeBrissot y Hornsby (quienes son masones de alto grado), Walker se aprovecha de la equivocación de Corral para ganarse su confianza durante las negociaciones que culminan en el tratado.<sup>292</sup> Al firmar el documento, Corral se expresa "entusiasmado muy en alto de Walker, de su caballerosidad y nobles sentimientos".<sup>293</sup> Al tomar posesión el Presidente Rivas, nombra su gabinete a como lo quiere Walker, comenzando con Parker H. French de Ministro de Hacienda. Corral de súbito se da cuenta de que el comandante en jefe William Walker es el gobierno y que el presidente Patricio Rivas con el resto del gabinete son simples títeres. En otras palabras, Corral se da cuenta de que al firmar el tratado del 23 de octubre, él mismo le ha entregado

Nicaragua al extraño. El 1 de noviembre, angustiado, les escribe a Guardiola (ya presidente de Honduras) y Xatruch, pidiéndoles socorro contra Walker:

Señor Jeneral don Santos Guardiola:

Amigo mio que estimo. Es necesario que U. escriba á los amigos para noticiarles el peligro en que estamos; y que tome parte activa en esto. Si lo demoran para dos meses no hai ya tiempo.

Acuerdese de nosotros y de sus ofrecimientos.

Saludo á la Sra. y mande á su amigo que verdaderamente lo estima y b. s. m. —(firmado) —*P. Corral*

Nicaragua es perdido, perdido Honduras San Salvador y Guatemala, si dejan que esto tome cuerpo[;] ocurran brebe que encontrarán auxiliares.

A Don Pedro amigo.

Estamos mal, mal, mal, acuerdese de sus amigos: me han dejado con lo que tengo en el cuerpo, y espero su socorro. . . .

Su amigo q. b. s. m. —(firmado) —*P. Corral*<sup>294</sup>

Corral envía las cartas a través del coronel Tomás Martínez en Managua, quien las despacha a Comayagua con un correo. El correo resulta ser enemigo velado de los legitimistas. En vez de llevar las cartas a Honduras, se las lleva a Valle en Granada. Valle se las da a Walker. El 4 de noviembre, Walker pasa revista, desarma y desbanda a las tropas legitimistas en Granada. El 5 echa preso a Corral, acusándolo de alta traición y de conspirar contra el gobierno. En franca violación de la Constitución y del Código Penal de Nicaragua, Walker enjuicia a Corral en un consejo de guerra.<sup>295</sup> Exhibiendo de cuerpo entero su personalidad autócrata, William Walker convoca al tribunal y nombra a sus miembros; presenta la acusación; testifica ante la Corte en contra del acusado; es la autoridad a quien la Corte recomienda clemencia; y es quien confirma la sentencia de muerte, nombra el verdugo, señala la hora y escoge el lugar de la ejecución: el 8 de noviembre al

mediodía, frente a su cuartel general en la plaza.

El General Ponciano Corral lleva en sus venas una fuerte mezcla de sangre africana. Su "Mama Goyita" es una esclava manumisa que tiene una argolla en la nariz.<sup>296</sup> En los ojos de los norteamericanos esclavistas como Walker y Wheeler, su "sangre mulata" le vicia el carácter. Wheeler lo dice sin ambages:

El general Corral era de porte marcial y una presencia imponente; físicamente corpulento, de unas doscientas libras de peso, de carácter sociable, de osado coraje y voluntad inquebrantable. Era excesivamente cortés, y profuso en sus expresiones de amistad. Era tan sincero como su índole, educación y sangre mulata le permitían serlo.<sup>297</sup>

En los ojos del pueblo de Granada, Corral es excelente persona. Pero en la Corte no está el pueblo de Granada sino los norteamericanos esclavistas del ejército de Walker encabezados por Hornsby, Abogado Acusador, Fry, y Abogado Defensor, ¡el famoso coto French! Tras hacer la solemne pantomima del juicio, en cuestión de minutos condenan a muerte a Corral. Pero hasta esa Corte recomienda clemencia para el reo y conseguida le llueven a Walker las peticiones para que conmute la sentencia. Recibe los ruegos de los extranjeros residentes en Granada; del clero; de los notables; del padre Vijil; de las hijas de la víctima, Sofía y Carmen, y su Mama Goyita hincadas de rodillas con los brazos al cielo implorándole por la vida de Corral. Mas Walker no cede ni se inmuta. Su amigo esclavista y testigo presencial, E. J. C. Kewen, recoge y graba para la posteridad la conmovedora escena que registra la total ausencia de compasión en el alma de El Predestinado:

... La noche anterior a este evento melancólico —melancólico con todo y que era merecido— estábamos conferenciando con el general Walker en su despacho, cuando de pronto nos interrumpió la entrada del padre Vijil

acompañado de cuatro mujeres, y las cuatro cayeron de rodillas, y con los brazos al cielo y los ojos anegados de lágrimas, imploraron que le perdonara la vida al Ministro ya sentenciado. Eran la anciana madre y tres hijas jóvenes del general Corral. Ellas suplicaron con el fervor y ternura del amor maternal y filial por la vida del hijo y padre. Perdónele la vida, aunque lo mande al exilio a la más remota región de la tierra, y sus deseos, sus esperanzas, sus aspiraciones se verán realizadas.

La escena era en realidad conmovedora y a todos nos impresionó como nunca el carácter frío e impasible de ese hombre cuyo sentido del deber rige supremo sobre los sentimientos humanitarios. No se le vio mover un solo músculo en aquel rostro plácido y sereno, mientras sus gélidos, insondables ojos grises observaban todo detalle, indiferentes, sin la menor emoción.

... [Walker] posee un control total sobre sí mismo, y ya sea que otorgue un premio o pronuncie una sentencia de muerte, mantiene la misma imperturbable compostura. Jamás delata ira, inquietud ni miedo. Lo recubre una gran calma ...

*"Su rostro es como una estrella  
Que, desde una altura incommunicable,  
Mira fríamente al mundo febril abajo."*

Con la sola expresión de Walker de que consideraría el pedimento de las suplicantes, las mujeres se retiraron siempre llorando ... Pero la muerte —sólo la muerte podía satisfacer la pena del crimen —sólo la muerte podía servir los fines y complacer la demanda de la justicia.<sup>298</sup>

Walker, derrochando su magnanimidad, concede posponer la ejecución del mediodía a las 2 P.M., a cuya hora, el 8 de noviembre de 1855, un pelotón de filibusteros al mando del cojo Charles H. Gilman fusila al general Corral. El Ministro norteamericano John Hill Wheeler presencia el fusilamiento:

Yo estaba en la plaza de Granada el 8 de noviembre de 1855 ... El tañido de la campana de la catedral, el aire solemne de los corros de espectadores, indicaban un evento de profunda y solemne importancia.

Un pelotón de soldados salió marchando del cuartel, escoltando al general Ponciano Corral. A su lado iba un sacerdote con un pequeño crucifijo en la mano, y al otro lado su fiel amigo, el cónsul de Francia don Pedro Rouhaud. La espléndida persona de Corral se veía abatida por el infortunio, su semblante mostraba las señales de un extremado sufrimiento. Se sentó en el banquillo fatal, con la espalda contra la pared de la catedral. Con serenidad sacó el pañuelo, lo dobló en sus manos y se vendó con él; enseguida, juntando las manos en actitud de oración, pronunció una sola palabra: "pronto", indicando que estaba listo. Un pelotón de rifles con rifles Mississippi, a unos diez pasos de distancia, disparó a la voz de "¡fuego!", y todas las balas le perforaron el cuerpo; cayó muerto al suelo, y su espíritu partió a dar cuenta de sus actos en la tierra. ... Yo presencié, con dolor, esa trágica escena.<sup>299</sup>

Las gentes de Granada, "en su inmensa mayoría mujeres", se agolpan sobre el cadáver, "cortándole la cabellera en pequeños rizos y empapando pañuelos y telas en la sangre, para guardarlos de reliquias".<sup>300</sup> Pocos días después, Wheeler anota en su Diario: "Muchas personas (nativas) abandonando Granada".<sup>301</sup> Y, con los naturales del país huyendo de sus lares, bandadas de norteamericanos acuden a Nicaragua a reemplazarlos.

\* \* \*

EL CONTINGENTE DE KINNEY EN EL *EMMA*, tras zarpar de Nueva York en junio, encalla en un arrecife de la Isla del Turco, en las Antillas.<sup>302</sup> Los expedicionarios se salvan y por fin llegan a San Juan del Norte el 16 de julio en el velero *Huntress*. Mientras tanto, White y Marcoleta apresuradamente reclutan en Nueva York cincuenta soldados, en su mayoría inmigrantes

franceses, alemanes e italianos, y los mandan en el *Star of the West* que arriba en San Juan un día antes que Kinney. Enseguida guarnicionan El Castillo, e impiden la entrada del filibustero a Chontales. Kinney se queda en San Juan, esperando refuerzos de Alabama, Mississippi y otros sitios; pero ya sin el apoyo del campo cubano de Quitman, todos sus esfuerzos para enganchar "colonos" terminan en fracaso. Apenas lo siguen unas pocas docenas de aventureros. Comienza a publicar un periódico, *The Central American*, con el que difunde su propaganda desde San Juan. Su gran éxito lo logra el 6 de septiembre en un cabildo abierto en el que les promete a los sanjuaneños ejercer toda su influencia ante el Congreso en Washington para indemnizar a los vecinos por las pérdidas sufridas durante el bombardeo de 1854. Los "convencionales" responden nombrando a Kinney "Gobernador Civil y Militar del Territorio de San Juan o Greytown", y al tomar posesión él pronuncia el discurso de rigor.

Su socio Fabens visita Granada el 19 de septiembre, solicitando la venia del gobierno legitimista para colonizar Chontales. No logra nada, a pesar de los buenos oficios del Ministro Wheeler en pláticas confidenciales con el Presidente José María Estrada y el Ministro de Relaciones Mateo Mayorga. Fabens se queda en Granada. Los filibusteros de Kinney se comienzan a desbandar; algunos regresan a Nueva York en los vapores de la Compañía del Tránsito y en el bergantín *Ocean Bird*, aprovechando cualquier oportunidad para abandonar San Juan. Sólo se quedan con Kinney los que no pueden pagar el pasaje, muchos de ellos postrados en los tapescos, tiritando de escalofríos y ardiendo de calenturas palúdicas.

La toma de Granada por Walker sella la suerte de su rival. Fabens se le une al vencedor, viaja a Greytown en busca de reclutas, y retorna a Granada con todos los filibusteros de Kinney que pueden portar armas —todos los 26 que quedan— al mando del capitán J. R. Swift. Tocando en La Virgen, el vapor lacustre recoge a 46 reclutas del coronel E. J. C. Kewen, recién llegados de California en el *Sierra Nevada*. Los 72 filibusteros

desembarcan en Granada el 7 de noviembre, justo a tiempo para presenciar el fusilamiento de Corral Fabens y Swift se entrevistan con Walker el 9, en presencia de Kewen. Se presentan como embajadores de Kinney, y Swift enuncia el mensaje: si Walker reconoce los "derechos" de Kinney en la Mosquitia, éste le corresponderá magnánimo, reconociendo al gobierno Walker-Rivas de Nicaragua. Kewen narra la reacción de Walker:

Era un mensaje sencillo y llano, y ameritaba una respuesta sencilla y llana. El semblante del General exhibía la placidez de siempre, y a su porte lo caracterizaba la gravedad usual. La musculatura mantenía su compostura rígida, y sus ojos grises miraban apacibles al señor embajador. En un lenguaje desapasionado y suave, le pidió al mensajero del sujeto de Greytown que le comunicara al distinguido funcionario de esa localidad, en pasta, que si lo agarraba dentro de los límites de Nicaragua o de la Mosquitia —los cuales eran idénticos— en cortísimo tiempo él le cortaría sus ambiciosos sueños sobre Centroamérica, facilitándole la partida involuntaria de este mundo con la ayuda de un instrumento hecho de cañamo. Siguió una pausa de quietud sombría apropiada para representar la solemnidad del silencio fúnebre. La muerte de Corral —la muerte de Jordan —la muerte de Mayorga— cruzaron por la mente de los emisarios, y la conclusión fue irresistible que de presentarse la oportunidad, el Comandante en Jefe no dejaría de cumplir su promesa. Él jamás viola su palabra, ni cuando confiere un favor ni cuando impone un castigo.<sup>303</sup>

Swift, Fabens y Kewen saben muy bien lo que les sucede a los rivales de Walker en Nicaragua. Conforme Kewen atestigua, Fabens y Swift son "personas inteligentes" que al instante proclaman "su lealtad y adhesión a la fortuna del nuevo gobierno". Fabens asume el cargo de "Director de Colonización" en Granada, y Swift con su gente se enrolan en el ejército de Walker. El Ministro norteamericano Wheeler proclama oficialmente su lealtad a Walker el 10 de noviembre, cuando con toda solemnidad reconoce el nuevo gobierno de Walker-Rivas en nombre de la "Grande República del Norte".

El reconocimiento lo celebran los filibusteros al día siguiente con un "suntuoso banquete" en la residencia de don Carlos Thomas, rico comerciante jamaquino por largo tiempo vecino de Granada. A la hora de los brindis los inicia el anfitrión, "a la salud del Presidente Rivas y sus Ministros"; el Presidente responde, "a la salud del general Walker, el Washington de Nicaragua". Los vivas ensordecen el recinto, y la banda acompaña al aplauso con la alegre tonada del Yankee Doodle. Como es de esperarse:

El general Walker recibió esta manifestación de confianza y aprecio con una decencia tan modesta y decorosa, que sirvió para acrecentar aún más la favorable opinión que se tiene de él. La gratitud que sentía no la reveló en palabras, pues éstas eran impotentes para expresar las emociones del corazón. Su silencio expresó más claro que cualquier lenguaje el agradecimiento que ese encomio tan lisonjero originó.<sup>304</sup>

El esclavista Know-Nothing E. J. C. Kewen envía entonces al *San Francisco Herald* la crónica del "Predestinado de los Ojos Grises". De acuerdo a Kewen, el 13 de noviembre, mientras delibera con el Comandante en Jefe, se presenta al despacho una delegación de indios matagalpinos. Llegan a rendir pleitesía al nuevo gobierno y a expresar su gozo por haberse restaurado la paz. En su "singular ansiedad" por ver al general Walker, han peregrinado por más de cien millas, llevándole unas cuantas humildes ofrendas: pollos, huevos, naranjas, bananos y otras frutas, en testimonio de fidelidad. Todos quieren estrechar la mano de EL HOMBRE que ha rescatado de los acumulados horrores de la guerra civil a la nación:

... La entrevista fue corta, pero de un carácter significativo de los sentimientos favorables de los incultos hijos del bosque. Según narra Crowe, en el *Gospel in Central America [El evangelio en Centroamérica]*, los indios y nativos de Nicaragua tienen una tradición o profecía de que su país se librará de las



opresiones y los horrores de las guerras intestinas por la intervención de quien ellos, en su sencillez, llaman "El Hombre de los Ojos Grises". ... Al contemplar la posición de Walker, y mirarle sus plácidos y fríos "ojos grises", es casi imposible negarle virtud a la profesía ni abstenerse de exclamar lo que Natán le dijo a David —"¡Tú eres ese HOMBRE!"<sup>305</sup>

La alusión de Kewen a la Biblia, pintando la supuesta glorificación de Walker por los indios matagalpinos en términos de la exclamación de Natán a David —"¡Tú eres ese HOMBRE!"— es irónica adrede o quizás sin darse cuenta, ya que [en II Samuel, 12:7], Natán le dice a David "Tú eres ese hombre" porque David "actuó sin mostrar ninguna compasión".<sup>306</sup> Los nicaragüenses que ven morir a Mayorga y Corral, lo saben muy bien; por eso muchos salen huyendo de Granada, espantados. En esos días ultiman sus planes el Predestinado de los Ojos Grises y sus colaboradores esclavistas sureños para la conquista total y permanente de Nicaragua. El coronel E. J. C. Kewen lleva las instrucciones pertinentes a sus cofrades Know-Nothing en California; en una carta a un amigo en San Francisco, fechada en Granada el 13 de noviembre de 1855, su camarada el coronel Birkett D. Fry esboza el régimen militar que están organizando:

Ahora todo está quieto en Nicaragua. El nuevo gobierno está firmemente establecido y no creo probable que recrudezca la guerra sino hasta que Guatemala entre en la lid. Cuando eso ocurra le daremos a su ejército una buena tunda ... Nuestra fuerza Americana es un poquito más de 200 y pronto aumentará a 600 u 800 ... Mis obligaciones como Comandante de Granada me mantienen constantemente ocupado.

En los últimos días, el general Walker conmigo y dos o tres oficiales más, hemos estado atareados decidiendo las bases sobre las cuales se organizará el ejército, y creo que hemos adoptado un plan que nos dará el mejor pequeño ejército del mundo. Durante los próximos doce meses, probablemente todos los puestos civiles del gobierno los ocuparán los

militares. En otras palabras, el gobierno será militar.

Mi regimiento de *Voltigeurs*, en cuanto sea posible tendrá 300 hombres. Ya pedimos las armas y demás pertrechos, y llegarán de Nueva York en treinta días. La mitad del regimiento será caballería y la otra mitad rifleros de infantería, y tendremos un obús y una batería de cohetes. Esperamos ver más servicio activo que las otras unidades del ejército.

El coronel Kewen, de San Francisco, sale hoy de aquí para California de agente del gobierno... Los dos partidos del país se odian tanto, que jamás podrán unirse contra los Americanos... La cantidad de terrenos estatales es enorme, y la gran mayoría serán muy valiosos en pocos años.<sup>307</sup>

Al mes exacto de haber tomado la capital, Walker se encuentra "firmemente establecido" en Nicaragua, y desde su base en Granada comienza a establecer en Centroamérica su sueño del Imperio Sureño. La "gran idea" que surge en su alma en Nueva Orleans en agosto de 1849 y "le agita todo el ser", por fin se convierte en realidad. Como "agente especial para llevar a cabo en la práctica la idea que le ha sido revelada", ahora cumple además la profecía del "Predestinado de los Ojos Grises".<sup>308</sup> Los oficiales de su ejército y colaboradores (Hornsby, Fry, French, Kewen, Crittenden, Randolph) son todos entusiastas esclavistas de una sola pieza. El bostoniano Byron Cole no figura entre los "Oficiales Civiles y Militares del Estado".<sup>309</sup>